

Nuevo Horizonte

2020

/ N° 2 Departamento de Escuela Sabática División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Secretaria: Gisselle Brown

Diagramación: Jaime Gori

Copyright © 2020 Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117 Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.
2º trimestre 2020

Impreso por: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

EDITORIAL: Cuando el amor lo da todo	3
EVANGELISMO: Un cambio de actitud	4
DISCIPULADO: «Cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo»	5
INVERSIÓN: Invirtamos en la cuenta del cielo	6
MEJORAMIENTO: El estudio ha de ir acompañado de oración	7
EVANGELISMO: Unidos en propósito	8
DISCIPULADO: Siembra y cosecha	9
INVERSIÓN: Cuidemos nuestro cuerpo	10
MEJORAMIENTO: Seamos agradecidos	12
EVANGELISMO: El verdadero significado del evangelismo	13
EVANGELISMO: La presencia de Dios en los grupos pequeños	15
DISCIPULADO: Reflexiones sobre nuestra salud	16
INVERSIÓN: Dios siempre proveerá	18
MEJORAMIENTO: El sueño de un miembro de iglesia	19

Cuando el amor lo da todo

Todos conocemos el coro del himno n° 119, que en la parte final afirma: «Cristo me ama, la Biblia dice así». Elena G. de White se hace eco del espíritu de este canto. Ella nos recuerda: «Tanto la naturaleza como la revelación dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo. Observemos las maravillas y bellezas de la naturaleza; fijémonos en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente de cada ser humano, sino de todos los seres vivientes. La luz del sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra; los montes, los mares y las praderas, todo nos habla del amor del Creador. Dios es el que satisface las necesidades diarias de todas sus criaturas» (*El camino a Cristo*, cap. 1, p. 13).

Dios hizo la naturaleza para el disfrute de todos. Por ejemplo, podemos saborear unos ricos mangos maduros, bananos o quizá disfrutar de un lindo atardecer en una playa o en un río. Muchos pueden deleitarse observando un lindo amanecer o atardecer. Dios hizo todo hermoso y bueno que, de hecho, hasta una deliciosa barra de pan nos habla del amor de Dios. Elena G. de White señala que «en un pan bien hecho hay más religión [amor] de lo que muchos creen» (*El ministerio de curación*, cap. 23, p. 204). ¡Ahora mismo podemos ver la manifestación del amor de Dios a nuestro alrededor! [Lleve flores, frutas y pan a la iglesia para que los hermanos puedan ver o tocar].

La Biblia también ilustra el amor que Dios tiene por nosotros. Dios le dijo a Abraham: «Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré» (Gén. 22: 2). Esta petición es un tipo que ilustra la disposición de Dios de dar a su único hijo para redimirnos. ¿Cómo se sentiría usted de dar a su único hijo o hija para salvar a otros?

Un pastor invitó a otro pastor a compartir un testimonio durante un servicio religioso nocturno. El invitado contó una interesante historia sobre un marinero que estaba en el océano en un velero con su hijo y uno de los amigos de su hijo. De repente, el viento de una tormenta los arrojó por la borda. El marinero tenía que tomar la decisión de salvar a su hijo o al otro joven, este se despidió de su hijo y salvó al amigo de su hijo. ¿La razón? Su hijo era cristiano y tenía la salvación asegurada. El otro joven no. Ese incidente ilustra lo agónico que fue para Dios entregar a su único hijo para salvarnos. En la congregación estaban dos adolescentes y cuando terminó el testimonio, le pidieron al hombre que confirmara la veracidad de la historia. El hombre respondió que él era ese marinero y el pastor de la iglesia era el amigo de su hijo que se salvó de morir ahogado.

Samuel Telemaque,
Director de Escuela Sabática
de la División Interamericana.